

Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Medicina

AN Dr. Agustín Iza Stoll

Buenas noches. Un saludo a nuestros expresidentes de la Academia Nacional de Medicina, a los académicos honorarios, eméritos, de número, asociados y correspondientes, señores ministros y exministros, estimados todos.

Yo quisiera comenzar glosando unos versos que dicen lo siguiente:

“Necesito el mar porque me enseña,

No sé si aprendo música o consciencia

No sé si es ola sola o ser profundo

O sola ronca voz

O deslumbrante suposición de peces y navíos”

Y nuestro gentil invitado nos ha mostrado, nos ha enseñado, cómo el mar fue muy importante en la gesta de nuestra Independencia.

Le queremos agradecer al Dr. Jorge Ortiz Sotelo, invitado inicialmente por nuestro presidente Alejandro Bussalleau, a quien nosotros le hemos reiterado la invitación y le agradecemos nuevamente que la hubiera aceptado y agradecerle en nombre de nuestra Institución por esta excelente presentación que nos ha hecho en la noche de hoy, en esta sesión solemne que la Academia Nacional de Medicina realiza en honor de nuestros primeros doscientos años como República.

Nosotros le llamamos ahora el Mar de Grau y el Mar de Grau une dos palabras, dos conceptos importantes y trascendentes. No solo la inmensidad del mar y su

profundidad y, por analogía, la profundidad y amplitud de nuestra consciencia institucional y personal; sino también la responsabilidad y el respeto, la ciudadanía del que llamamos con orgullo El Caballero de los Mares. En estos momentos de crisis, de confusión, de pérdida de valores, rescatar una figura como la de Grau es importante. Necesitamos como país ejemplos auténticos con valores peruanos y universales que nos hagan entender que el Perú tiene futuro y que se inició como una promesa de la vida peruana, como dijo Basadre, con la posibilidad de una realización personal y también como país.

El camino ha sido difícil y lleno de accidentes. Pero la historia nos muestra que es importante enmendar rumbos, afinarlos, adecuarlos a la cambiante realidad. Nuestra Institución, la Academia Nacional de Medicina, como ya se ha dicho en anteriores oportunidades -y me apoyaré en intervenciones y contribuciones de nuestros anteriores presidentes y académicos- tiene como antecedentes la Sociedad Amantes del País fundada en 1787 con la participación de Hipólito Unanue y la Sociedad de Medicina fundada en 1854 que se considera la primera asociación médica científica creada por decreto supremo, expedido por el presidente José Rufino Echenique y su ministro Blas José Zamora y que recibió apoyo económico del gobierno de entonces. La Sociedad y su revista la Gaceta Médica, tuvieron que cesar una producida la guerra de 1879. Inquietud de estas altas y bajas del entusiasmo médico involucró también a los estudiantes, quienes en 1875 fundan la Sociedad Amantes de la Medicina que duraría hasta 1789.

Concluida la Guerra del Pacífico, que ocasionó trágicas consecuencias para nuestro país, nace la Academia Libre de Medicina en respuesta a la destitución por parte del gobierno del Gral. Iglesias, del Decano de la Facultad de Medicina, el Dr. Manuel Odriozola, y la consecuente renuncia de sus profesores que fundan la Academia Libre de Medicina el 25 de octubre de 1884 en el domicilio del Dr. Leonardo del Villar. Curioso dato domiciliario que tenía como recientes antecedentes el uso de los domicilios de los profesores durante la ocupación chilena. Así quedó ejemplificado en la actitud del decano Dr. Odriozola, que llevó a su domicilio archivos y enseres y mantuvo allí la enseñanza de la medicina, como hicieron también otros profesores de la Facultad.

En sus cortos cinco años de existencia, la Academia Libre de Medicina orienta y prácticamente dirige las campañas contra las epidemias de fiebre amarilla, viruela y otras dolencias que azotaron el país. Aquí es cuando surge el imperativo de crear el Instituto de Vacunación.

La continuación de la Academia Libre de Medicina, como todos sabemos, es nuestra Academia Nacional de Medicina, que por decreto ley del Gobierno de don Andrés Avelino Cáceres le da carácter nacional y con responsabilidad de asesoría del Estado en aspecto profesionales. Le ha sido conferido a la Academia Nacional de Medicina, y ha sido interpretado y mantenido en nuestros recientes antecesores, el rol fundamental de ser guardiana de la tradición hipocrática, la conducta ética y del fortalecimiento de los valores perennes del espíritu, así como la obligación de estar alerta y permanentemente sintonizada con los avances en la frontera del conocimiento médico.

Llegamos entonces a estos 200 años con mar tormentoso, golpeado nuestro país con una pandemia del Covid-19 que ha dejado y sigue dejando muerte,

enfermedad y frustración, problemas económicos y de incremento de la pobreza. Tanto el mundo como nuestro país no estaban preparados para enfrentar estos problemas adecuadamente y tuvimos el peligro de que el barco zozobrara.

Han quedado muchos compatriotas fallecidos, muchos médicos, profesionales de la salud, bomberos, policías han dejado sus vidas por atender a los pacientes que abarrotaban las instituciones de salud.

Es necesario entonces, reiterar nuestro agradecimiento y homenaje a todos ellos, a los que nos dejaron y a los que siguen ejerciendo la profesión con experticia, con gran empatía y con amor por los pacientes.

La Academia Nacional de Medicina ha colaborado con sus expertos profesionales en la asesoría de varias instituciones públicas y en el análisis y divulgación de esta pandemia en sus varios simposios, pero nos queda todavía camino por delante. Felizmente se está acelerando la vacunación de la población y tendrán que seguir siendo analizadas las variantes del virus y sus consecuencias.

Esta celebración que realiza nuestra Academia fue organizada por el Comité del Bicentenario que realizó simposios, actividades culturales y publicaciones que han sido presentadas públicamente. Nuestro agradecimiento al Dr. Nelson Raúl Morales Soto, nuestro expresidente que presidió el Comité y a sus integrantes que contribuyeron para que resultara esto siendo un éxito.

Le reitero nuestro agradecimiento al Dr. Jorge Ortiz Sotelo por su excelente participación; y a todos ustedes, queridos amigos, un afectuoso abrazo en esta conmemoración que recuerda nuestro inicio como República hace 200 años. Muchas gracias.